

POESÍAS ORIGINALES

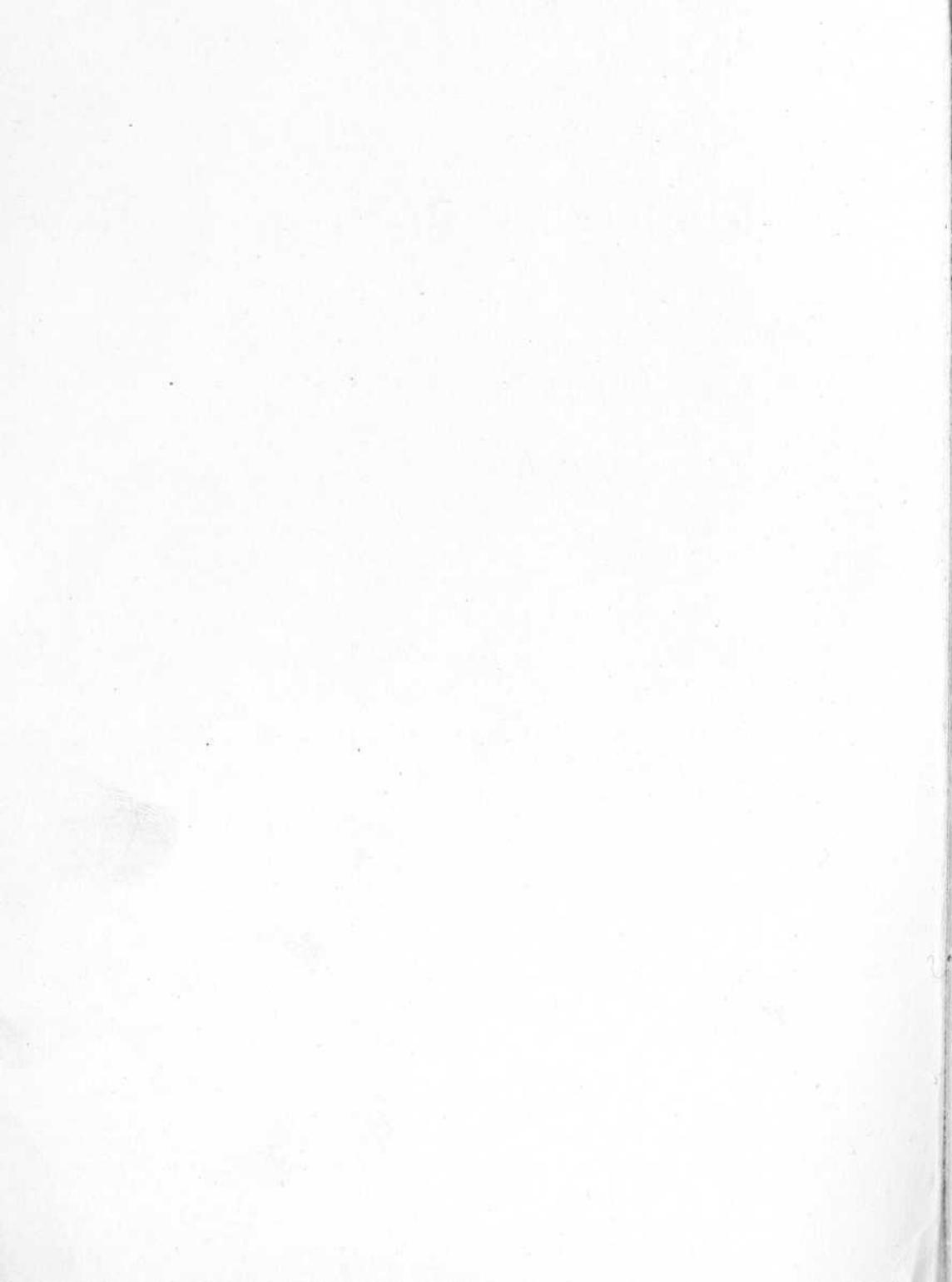
DE

Jacobo Cantero García



MAYORGA DE CAMPOS

1954



POESÍAS ORIGINALES

Dedicado a la *Íta* Carmen Corba-
do Franco, con el mayor afecto

Jacobo, Cantero

POESÍAS ORIGINALES

DE

Jacobo Cantero García



MAYORGA DE CAMPOS

Año 1954



R.69649

POESÍAS ORIGINALES

30

Editorial Cuesta

Es propiedad del Autor.
Queda hecho el depósito que
señalan las leyes.



EDITORIAL CUESTA

Impreso en la Editorial Sever-Cuesta. Cantarranas, 16. Valladolid

PRÓLOGO

He aceptado con gusto la agradable tarea de prologar este pequeño libro de poesías, por la doble razón del parentesco que me une con el autor y por haber sido siempre amante de la sencillez. Hermanos nuestros padres y más que hermanos como padre e hijo, pues juntos pasaron su orfandad y juntos deslizaron sus vidas, juntos también crecimos nosotros y empezamos a escribir a la sombra y cariño de aquellos padres tan amados que tuvieron tanto de poetas...

Por otra parte, nada me ha parecido tan hermoso como la sencillez, y es esta cualidad, precisamente, la nota característica de estas inspiradas composiciones: poesías que cantan espontáneamente, sin sujetarse muchas veces a las leyes retóricas, pero empujadas siempre por

anhelos del alma y por ternezas del corazón. Poesías que brotan al calor y al influjo de los encantos de la mujer; de la llaneza y hermosura de nuestros campos castellanos; del dulce imperativo del amor familiar.

Poeta y labrador el autor de este libro, es el cantor amante de la tierra que labra; por eso surgen en sus versos los suaves perfumes de las flores silvestres y los dulcísimos gorjeos de alondras mañaneras. Y resbalan sus frases con la claridad y transparencia del arroyuelo cristalino...

Hasta en su idea de publicación es sencillo este libro: para que familiares y amigos tengan un pequeño recuerdo.

Quede, pues, en estas páginas, la sencilla respuesta de la más sincera gratitud.

Gregoria Cantero

Apenas el claro sol,
despunta su alba tranquila,
y su blanca luz titila
entre rayos de arrebol,

Quando el céfiro riente
arrebata de las flores,
perfumes embriagadores
que embalsaman el ambiente.

Ya con ritmos a granel
saluda muy tempranera,
las flores que en la pradera
engalanan el vergel.

Ese lindo trovador,
esa alondra mañanera
esa dulce mensajera
del idilio y del amor.

Ese libre pajarito,
esa lira enamorada,
esa compañera amada
del rústico pastorcito.

Que con trino gorjeante
derrama en la selva umbría
los raudales de alegría
que inflaman el pecho amante...

Ve y dile a mi dulce amada
con tu lenguaje expresivo,
que muriendo de amor, vivo
con el alma acongojada.

Y que aquí en estos retiros
soñando con sus encantos
vivo muriendo, y mis cantos
no son notas, son suspiros.

AL PARTIR PARA MELILLA

A mi madre

Cuando en el cielo rayaban
de la aurora los fulgores,
dando color a las flores
que en la campiña se alzaban,

Apenas en la enramada
mezclado con su murmullo,
se escuchaba el dulce arrullo
de tórtola enamorada.

Cuando en el prado las flores
abrían su cáliz bello,
al apuntar el destello
de los primeros albores.

Un deber ¡madre querida!
de tus brazos me arrancaba,
y muy veloz me alejaba
de la aldea bendecida;

donde tú, ¡ser tan querido!,
en lágrimas te bañabas,
y entre sollozos rezabas
por el hijo que abatido

la montaña trasponía,
que ocultaba el campanario
del modesto santuario,
que a lo lejos se veía...

Con el alma dolorida
por congojas y pesares,
a esos muros tutelares
di mi postrer despedida;

de mi cuello tú colgaste
una imagen que venero,
y que con fe ardiente quiero,
puesto que tú me enseñaste;

que al pelear me decía
si una bala me alcanzara,
que en ella fiel confiara,
que otra madre allí tenía;
¡mas! de la guerra y su fuero
ilesos me voy salvando,
porque tú sigues rezando
a la imagen que venero.

Alentado únicamente
por la idea, ¡madre mía!,
de que ya se acerca el día
de besar tu anciana frente.

FELICITACIÓN A UNA PILAR

Allá en el fondo del alma
donde el sentir tiene asiento,
noto perdida la calma;
no sé lo que por ti siento.

Siento que el pecho se agita,
y en mi pobre corazón,
te juro, con devoción,
se te adora por bonita.

Eres hermosa sin par,
y en tu cara tan divina,
cual aurora matutina
tus ojos brillan, Pilar.

Tu sonrisa angelical
de bondades es reflejo;
por eso dice este viejo
que te quiere sin igual.

Hoy con toda devoción
elevo desde este suelo,

hasta lo alto del cielo
una ferviente oración.

Para que el Dios de bondades,
te conceda con largueza,
hermosura, gentileza
y muchas felicidades.

¿POR QUÉ?

¿Por qué la Natura entera
no nos brinda sus primores,
ocultando los colores
de la fértil primavera?

¿Por qué el ruiseñor no canta
en la alameda vecina,
gorjeos de su garganta?
¿por qué el pájaro no trina?

¿Por qué en la verde pradera
ya no anuncia el nuevo día,
con sus trinos de alegría
esa alondra mañanera?

¿Por qué en el jardín no hay flores,
ni en la alameda armonía,
ni en la pradera alegría,
ni en la Natura colores?

• • • • •
Porque en tus ojos no brilla
el fuego de sus fulgores,
ni se acercan los colores
del rubor a tu mejilla.

A tus labios sonrosados
no se acerca una sonrisa...
no tienen flores los prados...
no tiene efluvios la brisa.

¡INGRATA!

Desde la infancia soñé
con tu escultural figura,
admirando tu hermosura,
la que nunca descifré;
 en tus ojos encontré
el faro que a mi barquilla,
guió siempre, hacia la orilla,
y a la que nunca arribé;
 al vaivén de tu mirada
caminaba lentamente,
meciéndose suavemente
por tu belleza impulsada;
 surcando el mar delicioso
de ilusión y de esperanza,
ya con aire de bonanza
o de huracán tenebroso;
 hasta que al puerto arribé
del país encantador,
del idilio y del amor,
do soñando te adoré...

.
 mas ingrata a mi pasión
despreciaste mi desvelo,
eclipsándome en el cielo
la estrella de mi ilusión;
 desoíste la armonía
de aquella humilde plegaria,
que allá, en la mar solitaria,
se rezaba noche y día;
 formando vagas quimeras
a una imagen la pedía,
que como a ti te quería,
quería tú me quisieras...

.

Se ocultaron los luceros
que por brújula tenía,
mi pobre nave de guía,
en tus ojos hechiceros.

Hoy errante mi barquilla
por los mares de la vida,
vuelve a caminar perdida,
sin encontrar una orilla.

POR HACER COLCHONES

¿Cómo podía pensar
cuando a la calle salía,
lo que una niña sin par,
junto a mi casita hacía?

De Pascua ya el tercer día
este pueblo celebraba,
y es costumbre muy alabada
dedicarlo a la alegría.

Mas, ¿cómo poder soñar
cuando a la calle salía,
que niña tan singular,
ser colchonera quería?

¿No ves hermosa doncella
que es muy duro el golpear
de la lana al varear,
y duele tu mano bella?

¿No ves que tu nácar huye
y te cubres de carmín,
porque el color del jazmín
a tu lindo rostro afluye?

¿No ves, niña angelical,
que tu linda cara hermosa,
más fragante que la rosa,
toma un color desigual?

¿No ves que el pecho se agita
y tiembla tu voz timbrada?
¿no ves soñadora Hada,
que tu corazón palpita?...

.
Pues de hacer colchones deja
y dedícate a querer;
que una flor que así refleja,
está mejor en la reja
que no colchonera ser.

EN PEINADOR

Quisiera con gran fervor
describir lo que sentí,
cuando aparecer te ví
con tu blanco peinador...

.
Ni el alba que con ardor
lanza sus rayos de rosa,
se asemeja a ti en hermosa
cuando estás en peinador.

Ni las frases que el amor
rumorea susurrante,
al brotar del pecho amante,
se iguala a ti en peinador.

Ni ese variado color
de la gran naturaleza,
se asemeja a tu belleza
cuando estás en peinador.

Ni el matiz que de la flor
besa con placer el aura,
se iguala a tus labios ¡Laura!
cuando estás en peinador.

Ni el susurro, ni el rumor
de arroyuelos cristalinos;
son tus ojos más divinos
cuando estás, en peinador.

Ni el canto del ruiseñor
cuando trine en la espesura,
se asemeja su dulzura
a tu voz, en peinador.

Ni este humilde trovador,
podrá decirte otra cosa,
que eres la fragante rosa
en el jardín de su amor.

OLVIDO

Vagando una tarde mi pobre barquilla
los mares cruzaba, con rumbo perdido,
al suave vaivén de las olas dormido
y a impulsos del aire, llegaba a la orilla.

Allí mi barquilla quedó sorprendida,
al ver que una Concha, las olas potentes,
quizás arrastrada en sus fuertes corrientes;
con fuerza a una roca tenían prendida.

Mas, qué desconsuelo llevó el alma mía;
por grandes esfuerzos que intentaba hacer,
los férreos clavos del tiempo la unía;
la Concha y la roca formaban un ser...

.....
¡Cómo quieres, mi bien, que yo al olvido
me lance sin moverte a compasión,
si me tienes fuertemente adherido
a esa roca que tú llamas corazón!

PASÓ

Pasó, cual alondra veloz y altanera
que sus raudos giros remonte gentil;
pasó, cual las albas mañanas de Abril
que cuajan de flores la verde pradera.

Huyó, cual la noche de negro capuz
que en tétricas sombras la tierra confunde,
hasta que la aurora, por doquier difunde
con tintes de grana sus notas de luz.

Pasó, cual los ecos del fuerte torrente
que a impulsos del viento meciéndose van;
pasó, cual rumores de suave corriente
que surcan los prados con cálido afán.

Pasó, cual las auras que besan las flores
llenando de aromas el espacio inmenso;
huyó, como sube la nube de incienso,
pasó, como el sol de radiantes fulgores...

.
Cual pierde las hojas la cándida flor
al soplo sencillo del céfiro suave;
cual pierden los campos el canto del ave,
así, igual se pierde el más santo amor.

Cual pierde el ramaje la verde espesura,
llevando sus hojas el viento sutil;
cual pierde sus flores el vasto pensil,
así, igual se pierde la idea más pura...

.
Mi lira entre ritmos de inmenso dolor,
repite constante con todo fervor:
cual pierden los campos el verde color,
así, igual se pierde el más santo amor.

SORPRESA

Observé al atardecer
de mis años juveniles,
volvía el amanecer
de mis primeros abriles.

Te vi cual flor primorosa
que en su tallo se alza altiva,
a recibir conmovida
mil besos de mariposa...

Entonces muy decidido
me fui acercando a la flor,
más luego noté el dolor
de mi sentir que está herido...

Pues no olvido que la flor
que es de belleza divina.
cuando ostenta su color
suele ocultar una espina.

FELICITACIÓN A UNA QUE SE CASA

Siguiendo la oscura senda
que nos señala el destino,
se antepuso a tu camino
la quimérica contienda;
de gustar la ofrenda grata
que el volcán de los placeres,
con su inmensa catarata
nos brinda a todos los seres;
o pensar en un hogar
donde el amor y la paz

sea la dicha solaz
que siempre ha de relumbrar.

Y aunque pocos tus Abriles,
y grande no es la experiencia
de tus años juveniles,
supiste con decisión
entre los dos elegir,
acertando a distinguir
el amor de la pasión.

Y si el placer no nos deja
en el goce de sus mieles
más que el sabor de las hieles.
con que el alma nos aqueja.

Como el triste atardecer
que con su melancolía,
roba el alma la alegría
sin poder retroceder...

En cambio viene el fulgor
de los primeros albores,
que con subidos colores
impregna el alma de amor.

Y cual alegre diana
de una alondra mañanera,
que cantando muy ufana
forma el nido en la pradera,
nos dice que hay un hogar
a imagen del Paraíso
al que todos es preciso
que debemos aspirar.

Ya que en busca de él camina
tu pronta y feliz unión,
que la potestad divina
dé su cordial bendición.

BRINDIS IMPROVISADO

En el banquete de la boda de mis primos
Justi y Gregoria, en el Hotel Roma, de
Valladolid, el 23 de Mayo de 1936.

Si quisieras despertar
lira que yaces dormida,
pues la ocasión te convida
a que vuelvas a trinar.

Musas que vagas andáis
sin acudir al momento
a mitigar mi tormento;
¿por qué así me abandonáis?

¡Qué difícil misión me impone el día
al querer convertir en trovador
la sencilla y alegre melodía
de un rústico y humilde labrador!

Yo he cantado, cual sabes, cara prima,
la beldad de esa gran Naturaleza,
y no encuentro, aunque admiro su belleza,
los acordes precisos a esta rima.

Mas, si un tronco común nos dió la vida
y su savia inyectó por nuestras venas;
si juntos compartimos nuestras penas,
¿no vamos a gozar en la alegría?

Aquí estamos hoy todos congregados,
celebrando con honda devoción
la celestial y santa bendición
que sella vuestro pacto de casados.

Y hoy aquí estamos todos reunidos
colmados de alegría y alborozo,
henchido el corazón de santo gozo
pidiendo a Dios se digne bendeciros.

¡Yo levanto mi copa en este día
y pido al Dios del Cielo Poderoso,
que os guarde un porvenir tan venturoso
cual grande es mi cariño y alegría!

BRINDIS

Por ser mañana tu día
por ser simpático y bueno,
queremos con alegría
colgarte, amigo Moreno.

Con un Rosario bendito
mil votos en profusión,
suben desde el corazón
al trono del infinito;

piden que por tus bondades,
en este mar proceloso,
el Dios Todopoderoso
te dé mil felicidades;

y que presto llegue el día
que con acierto sereno,
a una chiquilla ¡Moreno!
te unas con santa alegría...

Antes que pase adelante
te pido con ilusión
que nos saques un copón
de ese vino espumeante.

De ese que tanto blasona
que causa nuestra alegría,
y hasta coger una mona.
bebed todos a porfía.

Vuestras copas levantad,
que por todos brindaré,
y a la vez suplicaré
lo que aquí no ha de faltar.

Brindo por tí, caro amigo,
con todo afecto y sin penas;
mas, en nombre de estas nenas,
escucha lo que te digo:

Aunque es tiempo de abstinencia,
no basta sólo el vinillo,

pues sabes que con decencia
puede usarse el pianillo.

Mira que por ti brindamos;
y que a otro año, en este día,
tengas la gran compañía
que todos te deseamos.

BRINDIS

Por ser mañana tu día
hoy te queremos colgar,
por eso voy a trinar
mi lira con alegría.

Al amanecer mañana
todos con gran devoción,
diremos una oración
a Dios de muy buena gana.

Para que por tus bondades
te conceda en este suelo,
días de grato consuelo
y grandes felicidades.

Mas en el mundo es notorio
para festejar un día,
hace falta la alegría,
es necesario jolgorio.

Por eso en gran confusión
y en tu bondad confiando,
te piden con profusión
que vayas pues anotando:

Pilar, unos almendrados,
la rubia, unos tocinillos,
Araceli, empiñonados,
y Encarna, unos amarguillos.

Quiere hojaldres Marcelina,
la fruta gusta a Dolores,

la viuda una capuchina
y Moreno los licores.

Mas escúchame chiquillo
porque todas a porfía
me dicen con gritería,
no olvides el pianillo.

Conque hasta mañana amigo,
pues ya me dijo Titera,
que a todos juntos contigo
a las seis en punto espera.

LA LOTERIA QUE NO TOCÓ

Siempre se ve que la flor
al alzarse con premura,
la acaricia con dulzura
del céfiro suave el rumor.

Al ostentar su color
no nos demuestra otra cosa,
que aunque sencilla la rosa
es muy grande su valor.

Cuando aparece el fulgor
de los rayos cristalinos,
y en sus pétalos divinos
brilla una perla de amor.

El aroma embriagador
que su cáliz diminuto
nos da en constante tributo;
¿no es esto ejemplo en la flor?

Cuando matizada y bella
despide doquier su olor,
la corta pues la doncella;
¿no sufre también la flor?

¿Por qué con gran alegría
recibisteis la noticia,

y el corazón acaricia
que os tocó la Lotería?

¿Por qué con el vil metal
de esta vida os alegrasteis?
¿no fuisteis vos quien soñasteis,
con tener un ideal?

¿No estaba en vos la Heroína
que se elevaba del suelo,
para buscar en el Cielo
la felicidad divina?

¿No sois vos quien despreciáis
el brillo sutil del oro,
por guardar sólo el tesoro
del amor con que soñáis?

¿Cómo con tanta presteza
os dejasteis seducir,
si ella no sabe sentir
por amar con la cabeza?

¿No véis que su corazón
es un pedazo de roca,
que sólo en el suelo toca
del dinero la pasión?

Yo os digo pues, con dolor
que guardéis esos recibos;
en el mundo de los vivos
no tienen ningún valor.

EL LABRADOR

Rasgando el oscuro manto
de la noche que termina,
una ráfaga divina
ilumina el cielo santo.

Lanza al aire su gemido
la monótona campana,

que tocando al alba ufana
anuncia con su tañido,
al labrador que rendido
descansa con gran reposo;
que ya el día laborioso
se acerca con gran premura,
en tanto que él se apresura
y unciendo su yunta airosa
toma la senda arenosa
que hasta su campo le guía;
donde las horas del día
y a merced de los rigores,
y los rígidos furores
de la estación que domina,
con paso lento camina
tras de la yunta que guía,
cantando la melodía,
de sus rústicas canciones...

.
Suenan notas de alegría
de la vibrante campana,
que ha lanzado al aire ufana
las doce del mediodía;
cesa ya la algarabía,
y el labriego laborioso,
da un momento de reposo
a su cuerpo que abatido,
yace en el suelo rendido,
esperando a la campana
de aquella torre lejana
que anuncia las dos del día...

.
Vuelve a emprender su tarea
regando aquel suelo ardiente,
con sudor que de su frente
brota libre y abundante;
esperando ya anhelante
a que el astro rey decline



y su augusta faz recline
tras de aquel monte lejano,
do tiende su curso ufano
para ocultar entre sombras,
las esmaltadas alfombras
que ostenta aquel fértil suelo;
apareciendo en el cielo
con centelleo divino,
el lucero vespertino
que cual llave poderosa,
torna en noche tenebrosa
los célicos resplandores;
ocultando los colores
de la campiña florida,
do pasen alegre vida
los honrados labradores...

Ya no canta el ruseñor,
ni trina ya en la alameda,
entre la verde arboleda
el jilguero encantador;
ni canta ya el labrador,
que el trabajo ha abandonado,
buscando aquel ser soñado
que le espera con amor...

Es que oyó el lejano son
de la vibrante campana
que tocó al alba temprana
y ahora tocó a la oración.

TIERRA DE CAMPOS

EL VERANO

Extensos campos de la Patria mía
dormidos al vaivén de verdes olas
¿dónde están tus matices y corolas?,
¿dónde huyó tu verdor y lozanía?

¿Dónde fueron los cantos, la alegría,
los rítmicos acentos melodiosos,
los alegres conciertos armoniosos,
que anunciaban la luz del nuevo día?

¿Dónde fué la romántica alborada
que en el bosque cantaba la avecilla,
cuando el sol fulgurante que ya brilla
lanzaba su primer nota dorada?

¿Dónde los rojos tintes del capuz
que el ámbito terrestre poetiza,
cuando el sol de la tarde ya agoniza
entre leves destellos de su luz?

Si el color tan variado del follaje
que vestía de flores y espesura
como un manto celeste a la Natura
ha trocado el verdor de su ropaje...

.
El verano marchita ya tus flores,
abrasando el vigor de tu ropaje,
agostando el vaivén de tu oleaje
sin esmalte de perlas ni colores.

Y ya cruza veloz tu gran pradera
con giros caprichosos en las ondas
a buscar en la viña entre las frondas
su refugio la alondra mañanera.

Su rápido vuelo no sube gentil
ni cantan sus trinos alegre diana,

meciendo gozosa en la nueva mañana
las albas y bellas auroras de abril.

Se elevan por doquier mieses doradas
de espesos frondosísimos trigales,
llenando la llanura de tapiales,
coronados de espigas muy granadas.

Ya se escucha de noche y de día
el rodar de los carros veloces,
y el continuo crujir de las hoces
luchando con las mieses a porfía.

Por tus parduscas y anchurosas lomas,
en agostado y áspero matojo,
espigas solitarias del rastrojo
buscan bandos nutridos de palomas.

El rebaño que pace en la llanura
extendido en guerreros pelotones,
por los cerros repliégase en montones,
como manchas de nítida blancura.

Polvorienta y con sol que calcina
fatigada por ásperos oteros,
por veredas estrechas y senderos
la espigadora sin cesar camina...

.....
Frondosos campos de la patria mía,
el verano marchita ya tus flores;
en tu suelo no existen los colores,
con que inspiras sublime poesía.

ELEGÍA A LA MUERTE DE MI ESPOSA

I

Cuando la juventud tan peregrina
el sentir de ilusiones alimenta,
la imagen de una humilde campesina,
en mi alma enamorada se aposenta.

Despertando en mi pecho los amores,
a quererla empecé tan ciegamente,
que en mi alma brillaron los albores
de un hogar apacible y sonriente.

La aurora de una vida que amanece,
cual ráfaga de luz que se avecina;
como el alba temprana se embellece,
con los rayos del sol que la ilumina.

Qué feliz me sentía yo en la arada
observando mi yunta que camina;
cuando el sol de la tarde ya declina,
escuchando en mi tierra una tonada.

Qué esperanzas en mi alma se cernían
al caer la simiente en la besana;
contemplando aquellos granos, que serían
las doradas espigas del «mañana».

Pues así comenzó con gran acerbo
a formarse un hogar de paz y calma,
donde pan se amasaba para el cuerpo
y forjaba ilusiones para el alma...

Y el tiempo corriendo enloquecido
a brindarnos sus frutos ya comienza;
cuando el heno en mi prado tan florido
derrama los perfumes de su esencia.

En mis tierras feraces los trigales
coronados de espigas ya granadas,
balancean con ondas muy doradas,
cuando asoman la brisas matinales.

Mis viñedos que verdes y frondosos
de ubérrima cosecha están cargados,
con perales y guindos ya encarnados
nos prometen sus frutos muy copiosos.

Qué suave el trajín diario de la casa,
si la vida sonrío de esperanzas llena,
qué sabroso es el pan que en ella amasa
el ama con su vida santa y buena.

Y qué grato placer queda en el alma
cuando el bullir del cariño impera;
si en la casa hay virtud, honor y calma,
enseñanzas que el ama difundiera.

Cuánto amor en la casa se respira,
qué esperanzas se ciernen en la era,
dones a que el labrador aspira
cuando siembra la buena sementera.

II

Pero llegó la muerte, y despiadada,
blandiendo su guadaña segadora,
en su diaria faena destructora
segó aquel tallo de la flor amada...

Qué triste la vida se me puso
al faltarme la amante compañera;
qué huella en el ama trazan
los desfiles de las penas,
si en la soledad se rumian
y con dolor por la mente ruedan...

Y qué triste va siendo mi destino;
el pardillo no canta ya en el prado,
enmudece el jilguero del camino,
no trina el ruiseñor enamorado.

En el bosque no suenan los arrullos
de torcaces palomas que hacen nidos,

ni en el valle se escuchan los murmullos
de arroyuelos que corren siempre unidos.

No canta la perdiz en el repecho
reclamando la amante compañera,
ni trina ya la alondra en el barbecho,
ni canta el colorín en la pradera.

Calla el mirlo que anida junto al río,
la brisa muda en su canción de amores,
no besa con placer las rojas flores
ni se posa en su cáliz el rocío.

Ni aromas tiene la fragante rosa
que en su tallo fecundo se alza altiva.
cuando bella, radiante y atractiva
la besa la inocente mariposa.

Si las hojas del árbol desprendidas
y arrastradas por céfiros del viento,
demuestran y muy claro al pensamiento
el dolor de ilusiones ya perdidas.

Si las gotas de rocío que brillaron
cual esmalte de perlas en las flores,
sus divinos destellos ocultaron
eclipsando el brillar de sus fulgores.

Si hoy brillan en estériles rastros
macilentas en secos matorrales,
pendientes en espinas de zarzales
o incrustadas en ásperos abrojos.

Si en rústicos y míseros despojos
aparece su fulgor tan abatido;
son lágrimas de amor que se han vertido
por el llanto continuo de mis ojos.

Si en la tierra de la fosa umbría
del fúnebre y severo cementerio,
en perpetuo y eterno cautiverio
yace el ser que en la vida más quería.

Si bajo el mármol de la losa fría
del austero recinto tan sagrado,
duerme frío y reposa ya encerrado
mi cariño, mi vida y mi alegría.

¡Era tan buena!...
Eso me dicen todos
cuando me hablan de ella;
y al unirse a mi dolor
para mitigar mi pena,
así lo reconocen;
pero este sentir
que a mi alma llega,
en lágrimas se convierte
que le acosan y atormentan...

Mas en esta casa entristecida,
donde la pena y el silencio imperan,
cuando la tarde lúgubre agoniza
un murmullo monástico se aprecia,
mientras en nuestras manos temblorosas
del Rosario pasando van las cuentas
que en ferviente plegaria se desgranán,
y que todos sabemos que es por ella.

Mi corazón con gran dolor palpita,
mi espíritu altanero se revela...
entablando titánicas tensiones
que hacen sufrir fantásticas quimeras.

Y con alma desecha en esta lucha,
he de exclamar como cristiano: ¡ea!

Acato ¡Señor! tu fallo
aunque la vida me cuesta.

UNA MIRADA

He visto en tu mirada fulgurante
los destellos del alba que rayaba;
he visto que la aurora ya asomaba
su ráfaga de luz tan penetrante.

He sentido en mi pecho palpitante,
que el volcán de tus ojos me miraba;
he sentido que el alma se abrasaba
ansiosa de tu amor tan anhelante.

Cual hada misteriosa del destino,
te antepuso la suerte a mi camino
y en tí puse un cariño pasajero;

mas hoy siento en mi pecho a cada instante
que resuena con ímpetu incesante;
¿por qué yo te querré como te quiero?

ANTE LA TUMBA

¡Qué me importan, Natura, tus encantos,
ni el brillar de los rayos fulgurantes,
de los astros que lucen centelleantes,
si me falta el consuelo de mis llantos!

La preciosa armonía de los cantos
que despiden los pechos palpitantes;
los sollozos que exhalan los amantes,
los besos que me daba, que eran santos.

Si la muerte eclipsó ya su sonrisa;
si en la tumba bañada por la brisa
yace aquel sér que amaba locamente;
descansa en paz ¡oh virgen adorada!
que tu imagen en mi alma retratada
ha quedado viviendo eternamente.

DESESPERACIÓN

Tu hermosa cabellera, que tenía
envidia el sol, por no ser tan dorado,
tu lindo talle, el cuerpo bien formado,
todo está convertido en tierra fría.

Esa flor de tan bella lozanía
que el huracán traidor ha deshojado,
un recuerdo inmortal deja grabado
atormentando cruel el alma mía.

Cuánto sufro, ¡mi bien!, lloro tu muerte,
me atormenta la vida por no verte,
ya no quiero vivir, sólo a tu lado
y en alas del placer vivir deseo;
¡qué me importa la muerte, si me veo
muriendo por tu amor desesperado!

SIEMPRE ERRANTE

Siempre errante navego, siempre errante,
en pos de los azares del destino;
cual la barca del astro vespertino
que la guía por mares adelante.

Luchando con las olas incesante
sin rumbo voy siguiendo mi camino,
do me lleva la estrella de mi sino
por el mundo marchando vacilante.

Y ¡qué triste la vida cuando avanza!
mas no temas, viajero fatigoso;
se acercan los momentos de bonanza;
que al final de tu sino misterioso,
la tumba, en la mansión de la esperanza
te reserva el hogar de tu reposo.

AL PARTIR DE MELILLA

A mi madre.

¡Madre del corazón! cese tu llanto,
ya se acerca el momento de besarte,
y en mis brazos, cual antes, estrecharte
rasgando de la ausencia así el quebranto.

Escucha la armonía de este canto
que mi pluma te rima, aunque sin arte,
ecos del corazón que sabe amarte,
del hijo ausente que te quiere tanto.

En mi alma morará toda la vida
el beso que te di de despedida
cuando yo aparentaba estar sereno;
pero al verme tan lejos de tu lado,
cuántas veces ¡oh madre! te he llorado,
recordando contigo aquel: «¡Sé bueno!».

PATRIA

Inmortal fuiste siempre ¡Patria mía!
tus infantes, jinetes y corceles,
coronaron tu historia de laureles,
en Otumba, Granada y en Pavía.

Y si triste llorabas algún día
las injurias causadas por infieles,
la conquista de lauros fueron mieles
que a tu rostro volvieron la alegría

Si tu enseña en el lodo fué sumida
y en el fango arrastrados tus blasones,
si cobarde puñal rasgó tu herida,

tus hijos con la ofrenda de su vida,
pura y limpia ya del Alto los Leones
la volvieron con sangre redimida.

RELIGIOSAS

†
OBISPADO DE LEÓN

POESÍAS RELIGIOSAS

POR
JACOBO CANTERO GARCÍA

Nihil obstat
Licenciado Elías del Blanco,
Censor.

León, 9 de julio de 1954.

IMPRIMATUR
Tomás Herrero,
Pro-Vicario General.
Rubricado.

Hay un sello en tinta que dice: «Obispado de León».

PRÓLOGO

... También el autor ha rimado sus mejores expansiones religiosas.

Son versos de mocedad; de la época en que la buena vecindad de la calle estrechaba la amistad de las dos familias: sus Mayores y los míos. Cuando él alternaba, por temperamento, sus ensayos profesionales en el campo o en la farmacia de sus padres, con los lances literarios.

Esta doble condición, de la vieja amistad de abolengo y de mi significación religiosa, hacen obligada esta grata comisión, en la que huelga el ruego, de presentar al poeta en esta otra faceta de sus inspiraciones.

El tema cristiano, está en todos los brotes de entraña campesina. Apenas existe una elemental bucólica de Castilla sin la espontaneidad religiosa; como hierba o flor del campo, que nadie plantó y nadie cultiva, pero que impone su pujanza al decorado de la flora silvestre.

Y es que estos hombres y estos pueblos, vienen hechos ya de muy atrás, en un amasado de costumbres, que lo mismo ambientaban la normalidad familiar, que se plasmaban en severas ordenanzas municipales (1); y que en todo

(1) Se alude aquí al Manuscrito de Ordenanzas Municipales de Mayorga de 1742, hallado recientemente; cuyos tres primeros capítulos resumen las costumbres religiosas de carácter privado y público de la villa.

tiempo ayudan a disponer el espíritu a la fe y a la gracia, con la naturalidad, eficacia y silencio del primer crecer del trigo. No sorprende que en la pluma de cualquier perfección o iniciación poética que se desenvuelva entre estas viñas, estos trigos y estos chopos, salte el brote religioso buscando el verso.

Este es el caso del autor de estas composiciones poéticas.

Algunas de ellas no han sido solamente expansión de sus sentimientos para la intimidad; sino que han tenido el refrendo público del jurado en certámenes de carácter regional —que gustosos desearíamos con mayor prodigalidad—. Otras, especialmente las dedicadas a la Virgen, se hicieron con finalidad inmediata de servir de «Flores de mayo», recitadas por los niños en la Ermita de Santo Toribio, ante la Purísima Concepción, entronizada durante todo el mes de las flores en el camarín del santo patrono. De este modo ha ido extendiéndose su fragancia social, en la memoria y en el recitado de los que han ido haciéndose mayores, cuidándolas en su archivo de recuerdos.

Muy oportuno el haber recogido ahora estas composiciones de juventud, impresas para la intimidad, de la cual trascenderán, sin duda, algunas de ellas, por su logrado matiz de inspiración.

Dr. Vicente Rodríguez Valencia,
Presbítero.

Valladolid, 20 de agosto 1954.

SALUDO AL EXCMO. Y RVDMO. SR. OBISPO

Ruiseñor que anidáis en la enramada
llenando la espesura de alegría,
cuando apenas despunte el nuevo día
cantando vuestra rítmica alborada.

Alondra que trináis tan mañanera,
avecilla gentil que al cielo subes
remontando tu vuelo hasta las nubes,
cuando anuncias la bella primavera.

Rumores y murmullos que del río
lanza al aire monótona corriente,
cristalino arroyuelo de la fuente,
hoy os pide una nota el canto mío.

Querubes que habitáis alta morada,
prestadme vuestro arpegio tan sonoro
colocad en mi lira cuerdas de oro,
inspirad a mi musa abandonada...

Que en este momento honroso,
quiero con gran impaciencia
llegue hasta Vuestra Excelencia
mi saludo cariñoso.

Salve, celoso Pastor,
que apacentando tu grey,
del Dios la Divina Ley
inculcáis con sabio amor.

Enseñáis la Religión,
donde caridad y amor
con las penas y el dolor
se mezclan con profusión.

Nos demostráis que es preciso
sufrir con gozo el dolor,
para conseguir la flor
del jardín del Paraíso.

Por esta misma razón
como ferviente cristiano,
suplico de vuestra mano
la paternal bendición.

ANTE LA CRUZ

Al Calvario ya vas atormentado,
y el hombre saturado de pasiones,
con blasfemias, injurias y baldones,
duro leño en tus hombros ha cargado.

De espinas yo te encuentro coronado
y la sangre saliendo a borbotones;
el pueblo vil con gritos y sayones
a muerte ya te lleva sentenciado.

Está el supremo crimen consumado,
al clavarte una lanza en el costado;
perdona ¡Señor! que te ha ofendido;
su cobarde traición ha confesado,
postrado ante tu Cruz arrepentido,
llorando amargamente su pecado.

PLEGARIA A LA VIRGEN

Escucha la plégaria de un marino
que surcando los mares de la vida
arrastrado por ola embravecida,
va siguiendo el azar de su destino.

Tú que brillas cual astró matutino,
al romper de la aurora enrojecida,
e iluminas cual ráfaga encendida
la senda del errante peregrino.

Sé tú ¡Madre!, aquel faro luminoso
y el rumbo do camine mi barquilla
a través de este mar tan borrascoso;
protéjala tu amparo poderoso,
y podrá así arribar mi navecilla
al Cielo que es el puerto venturoso.

AMOR

¡Madre del corazón! bajo tu manto,
quisiera cobijarme en este día
y encontrar el amor ¡Virgen María!
que por gracia nos diste en tu quebranto.

Si al lado de la Cruz, con triste llanto,
suplicándolo tu hijo en la agonía,
cogiste al pecador que maldecía
del Supremo Señor; tres veces Santo.

Acójame tu maternal regazo,
no desoigas de mi triste gemido
los sollozos del pobre corazón,
que su amor ya te entrega arrepentido
hasta morir contigo en dulce abrazo;
rogando le concedas tu perdón.

A LA VIRGEN, FLOR HERMOSA

Si supiera cantar, te cantarí,
cual querubes que cantan en la altura,
usurpando bellezas a Natura
cuerdas de oro en mi lira yo pondría.

En sublimes arpegios te diría,
que del cielo eres Tú primer figura
do nace la auténtica hermosura,
arcano de la bella poesía.

Con cuidado y afán de fresca rosa
te adora y cultiva mi amor profundo
como flor de finura primorosa.

En el vergel inmenso de este mundo
por ser planta feraz, la más hermosa,
en Ti se engendró el tallo más fecundo.

A LA VIRGEN

Ofrenda

Yo te saludo, ¡María!,
yo te quiero con anhelo
porque siempre eres consuelo,
de las niñas la alegría.

Una ofrenda te presento
y aunque su valor es poco,
tiene mucho valimiento
para el corazón devoto.

A LA VIRGEN

Llévame contigo

Cuánto te amo ¡Virgen pura!
Cuánto te quiero ¡María!
Hoy es día de alegría,
como también de amargura.

Al despedirme de Ti
y al ofrecerte mi amor,
sólo puedo repetir
porque mucho te amo:
llévame contigo a mí.

A LA VIRGEN

Una abanderada

Aún recuerdo las místicas flores
que te traje a este altar ¡Madre mía!
aún recuerdo la dulce alegría
conque aquí te canté tus loores.

Hoy no tengo ni aromas, ni flores,
ni se escucha la alegre diana,
cuando apunta la nueva mañana,
con un sol de radiantes fulgores.

Hoy tan sólo te traigo esta ofrenda,
que aunque pobre y de poco valor,
te la cambio por tu gran amor
y su fuego que mi alma encienda.

ALTAR DESOLADO

A LA VIRGEN

Una abanderada

¡María! qué triste está el alma mía,
al ver tu altar tan pobre y desolado,
el huracán del tiempo ha deshojado
las flores que allá en mayo te ofrecía.

Arrastrado en su férvida corriente,
se llevó su verdor y lozanía;
arrancando en los campos la alegría,
convirtiendo el arroyo en un torrente.

No permitas que el mundo emponzoñado,
me arrastre en su trágica corriente,
haciendo que yo beba de la fuente,
los deleites fugaces del pecado.

Ten presente este objeto que hoy te envía,
mi inocencia, constancia y mi fervor,
nunca olvides soy tuya ¡Madre mía!
ni olvides la firmeza de mi amor.

A LA VIRGEN

La abanderada

Al empuñarte bandera
recuerdas al alma mía,
cuántos días de alegría
escribiste lisonjera,

Ni un baldón, ni hazaña vana
de tu brillo el lienzo empaña
y es que por doquier se aclama:
¡María es Reina de España!

Mirad con qué gallardía
lanzando al viento su ola,
se alza llena de alegría,
esa bandera española.

Recordad que allá algún día,
mientras su fuerza luchaba,
ella orgullosa se izaba
en los muros de Pavía.

No permitáis que este suelo
invada el guerrero ufano;
conténgale vuestra mano,
protegednos desde el cielo.

Y aunque hoy la bandera deje,
emblema de mi nación,
te pido de corazón,
su brillo siempre refleje.

A LA VIRGEN

LA VUELTA DE MAYO

Cual la golondrina oscura
que se remonta ligera,
en busca de su ventura
al llegar la primavera;
sosteniendo con presteza
su raudo vuelo emprendido,
miradla con qué destreza,
retorna a buscar su nido.

Por eso con raudo vuelo
tu fiesta ¡Madre! retorna,
por eso doquier se adorna,
la Natura con su velo.

Se escucha el suave murmullo
de la alameda sombría,
mezclado con el arrullo
de esa alegre algarabía.

El sencillo ruiseñor
lanzando al viento sus trinos,
con sus rítmicos divinos,
te saluda con ardor.

Ved al Cea caudaloso,
que humilde besa tus plantas
y en sus ecos, veces tantas
te saluda fervoroso.

Mira tus hijas que en llantos
de Ti ha un año se apartaron;
con qué gozo retornaron
los primores de sus cantos.

Mira el pobre campesino,
que al crujir de la campana,
deja la tarea ufana
y emprende aquí su camino.

Mira tu pueblo postrado,
mira a Mayorga de hinojos,
bañando el llanto sus ojos,
pide tu protectorado.

Por eso de corazón,
yo te pido en este día,
que nos des ¡Virgen María!
tu maternal bendición.

A LA VIRGEN

PLEGARIA

Protégenos

¿No sois Vos consuelo y guía
en los mares y en la tierra?
¿No es en Vos, en quien se encierra
el poder ¡Virgen María!?

¿No es en Vos, en quien refleja
el lucero vespertino,
que guía al triste marino,
cuando del puerto se aleja?

¿No fuisteis Vos, quien clavó
la Cruz en la torre alzada
de la Alhambra de Granada,
cuando el Cristiano venció?

¿No fué el eco del cañón,
en Otumba y en Pavía
quien gritó ¡Virgen María!
tu nombre con devoción?

¿No fué vuestra protección
quien guió las caravanas
de las naves castellanas
en que marchaba Colón?...

Pues tu pueblo idolatrado
que no tuvo más victorias,
que cantar tus magnas glorias
hoy se encuentra desolado.

Escucha ¡Virgen queridal
la alegría de tus flores
se ha trocado por clamores
de tu España dolorida.

Ya nos rodea el olor
de la pólvora que estalla,
en la sangrienta batalla,
entre ayes de dolor.

España se hinca a tu planta,
compadece sus dolores;
pide con tristes clamores,
nos protejas ¡Virgen santa!

Premiad nuestra devoción,
ya que tienes tal valía,
dándonos ¡Virgen María!
tu maternal bendición.

A LA VIRGEN

JACULATORIA

Haz que siempre los fulgores
de las gracias que atesoras;
sean nacientes auroras
de mis primeros albores.

Haz que siempre el alma mía
nave débil de esta vida,
a Ti vaya decidida;
tu amor la sirva de guía.

Sé Tú siempre mi consuelo,
sed mi amparo poderoso
hasta llegar venturoso
al puerto fijo del Cielo.

PUERTO VENTUROSO

A LA VIRGEN

Plegaria

¡Salve! Puerto Venturoso
de los mares de la vida,
¡Salve! faro luminoso,
¡Salve! ráfaga encendida.

Tú que escuchas del marino
allá en la mar solitaria,
el eco de su plegaria,
protegiendo su destino.

Escucha con atención
el eco de mis acentos,
compadece mis lamentos,
acoge nuestra oración.

Cese ya el duro crujido
y el estrepitoso son
del fuerte y ronco cañón,
pon fin a tanto gemido.

Cese ya el eco fatal
vuelve en himno de alegría
esa triste salmodía
del concierto funeral.

Haz que esos pueblos hermanos
que luchan en guerra abierta,
y que en batalla sangrienta
pasan los días ufanos,
retornen a la verdad,
pues el mundo conmovido,
ante tus plantas rendido,
implora de Ti la paz.

No dejes que mala hazaña
nos invada el patrio suelo,
cubriendo con negro velo
la bandera de tu España.

Pues jamás idea vana
de su brillo el lienzo empaña,
y es que por doquier se aclama:
¡María! es Reina de España.

Nota: Premiada en un concurso de poesías a la Santísima Virgen, organizado por el periódico «Crónica de León».

FIN DE MAYO

A LA VIRGEN

Despedida

Ya cierra el capuz,
ya mayo termina
y el sol ya declina
con su débil luz.

La flor ya se cierra
se agosta el follaje
del verde ropaje
que viste la tierra.

No se oye el rumor
de alegre murmullo,
ya cesa el arrullo
del eco de amor...

Adiós ¡Virgen Santa!
que el pueblo rendido,
con triste gemido,
se humilla a tu planta.

Adiós ¡fragantina Rosal,
que en el vergel de este mundo
diste el tallo más fecundo
porque eres la más hermosa.

Adiós, ¡cándida paloma!,
haz que siempre el alma mía,
vuele a Ti ¡Virgen María!
embriagada por tu aroma.

Poesía premiada en un concurso de poesías a la Santísima Virgen, organizado por el periódico «La Crónica de León».

ALBORADA

Diálogo de despedida a la Virgen (para niños).

Niña 1.^a Aún recuerdo la hermosa alborada
con que mayo anunció su venida,
cuando apenas la noche vencida
asomaba su aurora encarnada.

Aún recuerdo la dulce armonía
al romper de la hermosa mañana;

aún recuerdo la alegre diana
que de mayo anunció el primer día.

Con qué fuerte algarabía
los alegres ruiseñores,
en mil ecos trinadores
te saludaban ¡María!
¿Dónde se fué la alegría?
¿Dónde se fueron las flores
de tan variados colores
que en este altar te ofrecía?

Niña 2.^a Escucha ¡querida mía!
cuando el astro aparece potente
nos envuelve en radiantes fulgores;
tristes notas de luz sus colores
se convierten allá en el Poniente.

Esa aurora que encendida
aparece allá en el cielo,
se convierte en negro velo
de la noche oscurecida.
Viste en el prado las flores
que abrían su cáliz bello,
al apuntar el destello
de los primeros albores.
Mira, mayo perfumado,
la corriente de la vida,
cual la noche oscurecida
ya le oculta en el pasado.

Niña 1.^a Por eso ¡Virgen María!
aunque con llanto en los ojos,
postrados aquí de hinojos,
te decimos ¡Madre mía!

Tú que sirves de alegría
al errante peregrino,
y le enseñas el camino
de los mares de la vida.

Tú que escuchas la plegaria
que en momento borrascoso,
el marino fervoroso
reza en la mar solitaria...

Escucha con qué armonía,
qué solícito y ufano
este pueblo mayorgano
adiós te dice ¡María!

Niña 2.^a Adiós no ¡ser tan querido!
de Ti no nos apartamos,
aunque un adiós hoy digamos
al mes de mayo florido.

Escucha que aquí rendido
tu pueblo que sufre y llora,
a Ti Virgen protectora
manda su triste gemido.

Te pide con devoción
tiendas tus dulces miradas,
y a sus campos y moradas
des tu cordial bendición.

Niña 1.^a Adiós, hermosa mañana,
adiós, lirio de pureza,
dechado de gentileza,
adiós ¡Virgen soberana!

Niña 2.^a Adiós, puerto de ventura,
adiós, pensil tan frondoso,
adiós, capullo oloroso,
adiós, ¡Reina de la altura!

ESPAÑA

Diálogo de despedida a la Santísima Virgen (para niñas).

Niña 1.^a con traje de ofrecer y un ramo de flores. Niña 2.^a vestida de matrona, representando a España, con cetro, corona y una banda con los colores nacionales, en el pecho.

Niña 1.^a ¿Dónde camináis Señora,
tan galana y tan gentil,
cual si fuereis el pensil,
cuando despunta la aurora?
¿Dónde vuestra gallardía?
¡Si esos vívidos colores
encierran más poesía
que el esmalte de las flores!
¿Váis al Trono de María?...
Mas como no traéis flores;
yo creí que sus favores
sólo así, se la pedía.

Niña 2.^a Al apuntar los albores
de la fértil primavera;
mi manto cual la pradera,
todo se cubrió de flores.
En el espacio sonoro,
con cadenciosa armonía,
cantó el ave su alegría
formando sublime coro.
Las auras embalsamando,
tras etéreas regiones,
mis aromas y canciones
a esa Virgen fui mandando.

Niña 1.^a ¿Por qué tanta gratitud
a esa Virgen demostráis;
que a la región de la luz
vuestros primores mandáis?

Niña 2.^a En Lepanto, Ella venció;
y tras sangrienta jornada
de los muros de Granada,
también posesión me dió.

Con mis huestes aguerridas
en Covadonga triunfó,
y el Dos de Mayo humilló
a las águilas vencidas.

De mis hijos escogió
un magno grupo de Santos,
Sabios fueron otros tantos;
Santos y héroes fundió.

Del uno al otro confín
por el mundo resonando,
son de admirar, San Fernando,
San Marcial y San Quintín.

Más que el titilante espejo
del Cea en la apuesta orilla,
un astro de gran reflejo...

Niña 1.^a ¿Quién es?...

Niña 2.^a Toribio de Mogrovejo,
que en estas márgenes brilla.

Y mi nombre resonó
cual rugido de leona,
engarzando en mi corona
los mundos que vió Colón.

Niña 1.^a ¿Quién sois la que sin rival
de sus hechos y su historia,
hace ostentación notoria
y disfruta fama tal?

¿Quién sois, para que en tus suelos,
como el albor matutino,
alce su trono divino
la Emperatriz de los cielos?

¿Quién sois la que con hazaña

de tantos recuerdos goza;
que el Pilar de Zaragoza
brota gentil en tu entraña?

Niña 2.^a Soy la que con gran fervor
en unas pobres barquillas,
del mar a la opuesta orilla,
llevó la fe y el valor.

Niña 1.^a Os suplico ya por Dios,
que tu brillo no me engañe;
decidme... ¿Quién sois?

Niña 2.^a ...¡España!

Que en momentos de aflicción,
no tengo más salvación
que esa Virgen Soberana...

Escucha el triste clamor
que tu pueblo te dirige,
para que fiel le cobijes
al amparo de tu amor.

Ya cesó el eco fatal;
cesó la triste canción,
que hasta en el momento actual
formó el clarín y el cañón.

Ya nos diste la victoria,
lo mismo que en Covadonga,
en Granada y en Pavía,
triumfaste ¡Virgen María!
porque Franco en su bandera,
supo poner por señera,
una Cruz del Redentor;
y en cada pecho español,
cuando la lucha arreciaba,
convertido en un altar
a Ti, Virgen, se adoraba,
para pedirte el favor

de conseguir la victoria,
y al que cayese, en la gloria,
dieses un puesto de honor.

Yo te entrego mi corona;
vela por ella ¡María!
haz que jamás llegue el día,
en que lllore esta leona.

Manda del trono de Dios
a tu pueblo protección;
y danos tu bendición,
¡Reina de España! Adiós, adiós.

RECUERDO

A LA VIRGEN

Despedida de Mayo (Diálogo).

Niña 1.^a ¿No recuerdas aquel día
en que aquí juntas vinimos
y mil flores ofrecimos
en ese altar a María?

¿Te acuerdas qué lozanía
sus pétalos ostentaban?
Sus perfumes embriagaban
nuestras almas de alegría.

¿Recuerdas cuando anunciaba
la madre Naturaleza,
con su manto de belleza
que mayo ya se acercaba?...

Qué despuntar de la aurora,
qué cadenciosa armonía,
qué misteriosa alegría,
tu mes, María, atesora.

Niña 2.^a Qué tristes recuerdos
evocas, hermosa,

la flor candorosa,
murió; ya no existe;
el campo no viste
sus galas de rosa;
por eso mil veces
el prado he cruzado,
buscando las flores
de vivos colores
que aquí la he ofrendado;
ya mayo termina,
ya el astro potente,
con rumbo a Poniente
muy lento declina.

Niña 1.^a Yo aquí aunque sin flores
por eso he venido,
y en cambio he traído
mis castos amores.

Niña 2.^a Yo cual ofrenda rendida
en prenda de gran valía,
vine a decirte ¡María!
el adiós de despedida:

Adiós ¡Virgen Santa!, pues Mayo termina,
corriente es el tiempo que lleva en tropel,
revuelta unas veces o ya cristalina,
la luz y las sombra, la flor matutina,
y todo en la tierra nos huye con él.
Tus fiestas ¡oh Madre! tus fiestas sagradas
caminan veloces y raudas se van,
también en las ondas del tiempo arrastradas,
cual dichas perdidas, apenas gustadas
que en alma dejan recóndito afán.

Por eso, Señora, de Ti me despido,
de Ti no, del tiempo de galas vestido
que ya no repite sus himnos de amor;
de Ti no, mil veces, que nunca te olvida,

quien irá a tus plantas feliz o abatida,
con flores del alma, que guarda en tu honor.

Niña 1.^a Venid, y aquí todas postradas de hinojos
decid a María con llanto en los ojos:
que sois hijas suyas, que mire hacia aquí,
que apartes del mundo espinas y abrojos,
que el goce nos pone, con dulces sonrojos
y el único alivio lo esperan de Ti.

Escucha ¡María! mi tierna oración:
a cambio de flores que aquí te ofrecimos,
llorando a tus plantas, humildes pedimos
de tu mano santa, cordial bendición.

Pues mirad, Señora, de aquí ya nos vamos,
que el tiempo en sus alas, nos lleva de vos,
ya sabes, María, que siempre te amamos
aunque te digamos: adiós, Madre, adiós.

A LA VIRGEN

Diálogo de despedida.

Niño 1.^o ¿Dónde están tus encantos, misteriosa creación? ¿Por qué los extensos campos han trocado sus galas de frondoso verdor, esmaltado de preciosas perlas, que el matinal rocío depositaba sobre la corola de las flores, por la dorada túnica que hoy los cubre? ¿Por qué no resuena en el espacio la melodiosa armonía con que multitud de ave-cillas saludaban los primeros albos del nuevo día?

¿Por qué las preciosas y variadas flores que saturaban el ambiente, deleitando nuestros sentidos con sus exquisitos aromas, no se alzan gigantes sobre su tallo, para ostentar sus matizados colores?

¿Por qué en el campo no hay flores?
¿Ni en la pradera alegría?
¿Ni en la alameda armonía?
¿Ni en la Natura colores?

Niño 2.º La Divina Providencia, al clasificar las diferentes estaciones del año, estampó en el mes de Mayo, el sello de los más subidos e ideales colores; su cielo azul, sereno y sin nubes. Su suelo alfombrado de rico tapiz, de frondoso verdor, salpicado de preciosas florecillas, su céfiro puro y tranquilo, todo poesía, todo ideal, como predestinado a representar las grandezas de ese ser sobrenatural de María.

No hay flores, porque son muy breves los momentos que restan a nuestra dicha; apenas el astro Rey trasponga el horizonte, cuando el negro velo se extienda, envolviendo en el silencio sepulcral de las tinieblas los encantos de la creación, veremos deshojarse la última flor del ramillete de nuestros ensueños; no hay armonía, porque Mayo termina; no hay alegría, porque nuestra alegría está a punto de precipitarse en el insondable abismo del pasado.

Si ¡Madre querida! no tenemos flores que ofrezca, los rigores de la estación que se avecina han marchitado sus encantos; no tenemos elevados pensamientos capaces de representar la magnitud de tus virtudes.

Niño 1.º Una idea consoladora cruza mi mente en estos momentos (querido compañero), no es necesario esforzar mucho nuestras débiles inteligencias, para ensalzar a la madre entre sus hijos; no es necesario que nuestros infantiles labios se cansen para entonar las grandezas del ídolo del cariño, entre sus adoradores; basta recordar que hablamos a españoles, que hablamos a los hijos

predilectos de María y que nos escucha un pueblo donde siempre ha brillado como faro luminoso la fe.

No tendremos flores que ofrecerte, no tendremos armonía para cantar tus grandezas, ni colores para comparar la magnitud de tu poderío; pero busquemos en la historia y allí encontraremos las flores más aromáticas e imperecederas, allí encontraremos los laureles que la fe por mediación de María, ha sabido conquistarse para España.

Remontémonos a épocas lejanas y abriendo el gran libro de la Historia de nuestra patria, veremos en la Edad Antigua que la religión católica halla guarida en el corazón español y prepara una era de grandeza.

Abridle en la Edad Media y veréis a un Recaredo constituyendo la unidad de su Patria, por medio de su conversión al cristianismo; veréis a los Obispos, la gente más ilustrada de entonces, convertir los Concilios en asambleas legislativas, para bien del pueblo; y si en esa misma edad veis una corona rodar por el suelo y perderse en las aguas de un río, no tardaréis en ver un manantial de héroes que brota como un torrente, para invadir con sus aguas la Península, para asaltar sus límites, para surcar los Océanos, para invadir dos mundos y quedar en ellos cimentada la civilización de la metrópoli. Sí; al oírse el primer grito de independencia en Covadonga, era independencia para nuestra Religión y guerra a los sectarios de Mahoma; y este grito tan patriótico como cristiano, fué el resorte que movió aquella falange de héroes, para conducirles al campo de batalla a luchar por su Dios que les dió el triunfo definitivo, al clavar la Cruz y el Estandarte en los minaretes de la Alhambra Granadina.

Sigamos leyendo el gran libro de la Historia de nuestra Patria y prescindiendo de los grandes

e innumerables hechos de la Reconquista, llegamos a la Edad Moderna y unos Reyes, Isabel I y Fernando V que la Iglesia y la Historia los apellida Católicos, entran en Granada, último baluarte de la morisma española, mientras su Rey la abandona entre lágrimas y suspiros; y estos mismos Reyes son los que alientan a Colón y le ven arribar en naves castellanas a un nuevo Continente y de él reciben el Cetro de un nuevo mundo.

Seguid leyendo y veréis al gran Felipe II lucir en su frente 22 coronas, bañadas constantemente por los rayos del sol; y si después los Reyes que siguen a Felipe II son católicos y la nación decae, búsquese la causa en la emigración a América y no en la Religión Católica, como ha dicho alguno, creyendo que con eso quedaba demostrado lo que pretendían.

¿Quieres, amigo del alma, que te exponga aún más pruebas de los triunfos que la Religión Católica y en su nombre esa benditísima Señora ha conseguido para nuestra patria?

Niño 2.º No, mi querido amigo, no te molestes en evocar más recuerdos de los muchos que nuestra historia patria atesora. No es necesario remontarnos a épocas lejanas, no es necesario evocar recuerdos del pasado, puesto que en nuestros días tenemos pruebas inequívocas de que María vela constantemente por nosotros; desde la terminación de la guerra de Cuba, nuestra amada patria, como la Leona herida rugía al verse sujeta por el estrecho lazo que la oprimía; mas no vacila en romper sus ligaduras y tomar la alta misión de llevar la civilización católica, para aquellos infelices seres mogrovinos que viven en el salvajismo más repugnante que puede concebirse, por esto nuestro aguerrido ejército en 1909 empuñaba la Cruz y la bandera, se interna por el Norte de Africa,

para colocar el día 29 de Septiembre del mismo año, sobre las más elevadas crestas de sus montañas, un pedestal de roca el emblema de nuestra Patria.

Prosigue su obra regeneradora, hasta que en 1911, cuando aún humeaba todavía la sangre de tantas víctimas que habían sacrificado generosamente su vida en el Altar de la Patria, cuando aún no se había cicatrizado la herida que en el corazón de nuestra madre España habían producido las sangrientas luchas, vuelven a vibrar los bélicos clarines, nuestro ejército intrépido se lanza nuevamente a la lucha, conquistando nuevos héroes para la Historia y laureles para la Patria; elevándose el día 8 de diciembre de 1913, sobre las márgenes del Kert y en el interior del campo rifeño, un suntuoso trono ornamentado con trofeos de guerra, en cuyo centro destacaba la efigie de esa gran Señora, ante quien se rendían millares de bayonetas, honores que como Patrona la tributaban nuestros infantes.

Niño 1.º Muy bien, querido amigo, todas esas pruebas llegan a convencerme de que a pesar de los enemigos que combaten despiadadamente a la Iglesia, aún persiste la fe que nuestros antepasados nos legaron como herencia valiosa; me has demostrado que por nuestras venas aún circula la sangre de aquellos héroes, de aquellos hombres extraordinarios, que en días aciagos de desolación material y de confusión intelectual, supieron alzarse sobre las preocupaciones del mundo y sobre el grito de la materia y de sus goces; la de aquellos que defendieron a Dios, contra la impiedad de la revolución francesa triunfante; ofreciendo su vida y placeres en el altar de la patria, por tantos invocada, pero por tan pocos defendida hasta el sacrificio y que fieles al Rey, no quisieron

consentir dinastías extranjeras, así estuvieran fundamentadas en el genio de un Napoleón y circundadas de glorias militares, jamás vistas.

Todos estos hechos, nos traen a la memoria los nombres de Daoiz, Velarde, Palafox, Alvarez, Castaños, Churruca, etc., y tantos otros que al sentir hollado el pueblo español por planta extranjera, inflamados por el santo amor a la Patria, sacrificaron en aras de ella su existencia, esto nos pone de manifiesto que si nuestra Patria, no es ya la vieja España, no es aquella gran Señora que jamás vió ocultarse el sol en sus dominios; sus hijos son los descendientes de aquellos invictos Caudillos que supieron ceñir sobre su frente la aureola dominadora del mundo; sí, querido compañoero; los españoles saben luchar, porque saben morir; saben morir porque tienen fe.

Una prueba más tenemos en nuestros días. Examinemos el momento presente ¿qué ha sucedido? todos lo sabéis. España, la gran Señora que algún día dictó leyes al mundo; aquella matrona que supo conquistar y engarzar en su corona las perlas de 22 Imperios, hasta conseguir que jamás se ocultase el sol en sus dominios, tuvo que ver el 14 de abril de 1931, cómo su propia corona rodaba por el suelo, arrastrada por la ola revolucionaria, para sumergirla en el inmundo cieno del marxismo; tuvo que ver, cómo aquella cruz y aquella bandera que Colón recibió de manos de los Reyes Católicos, para pasearlas triunfantes en sus carabelas Niña, Pinta y Santa María, al iniciar aquella magna empresa que le dió el Cetro de un Nuevo Mundo; aquella Bandera que unida al Cristo de las Victorias presidió la gesta heroica de la gloriosa epopeya de Lepanto; aquella Cruz y aquella bandera que supo conquistar para sus soldados las victorias de Covadonga, Bailén, las Navas, el Guadalete, el Salado y tantas más;

aquella Cruz y aquella bandera que tremolaron en los minaretes de la Alhambra Granadina, último baluarte de la morisma española; las del 2 de Mayo, defendidas hasta el sacrificio por Daoiz y Velarde; aquella Cruz y aquella bandera, bajo cuyo pabellón glorioso un hijo de Mayorga, Santo Toribio Alfonso Mogrovejo, escribió la página más gloriosa de su vida, sembrando la doctrina del Crucificado por aquellas ignotas tierras peruanas, hasta llegar a resplandecer como un astro de primera magnitud en el inmenso firmamento de la colonización de América; aquellas que el General Prim enarboló en la batalla de los Castillejos; aquellas con las que el General Pintos sacrificando su vida en el altar de la Patria, coronó las crestas del Gurugú; aquella Cruz y aquella bandera que el ejército español paseó triunfante por las márgenes del Kert, tuvo que ver nuestra querida España, cómo aquella Cruz y aquella bandera que tantos días de gloria escribió para la historia patria, sus ingratos hijos, arrancaban la primera para su olvido, y sustituían la segunda por aquella otra bandera tricolor que unos cuantos desalmados llamaron republicana.

Pero aquella Leona que durante cinco años, había permanecido sumida en el letargo producido por la fiebre marxista, el 18 de Julio de 1936, se alza altiva, sacude su melena y con el ímpetu de la fiera, se lanza intrépida a la lucha, para reconquistar su suelo y quedarle nuevamente jalonado con esos jalones inmortales, la Cruz y la bandera española.

El 18 de Julio de 1936 una tormenta devastadora, una nube de desolación y de exterminio descargaba sobre España; una ola de sangre, fuego y lágrimas avanzaba desde Rusia, inundando nuestro suelo, pero un pueblo «Castilla» y un caudillo «Franco», supieron levantar en el Alto de los

Leones, un dique de pechos castellanos que escribieron con su propia sangre aquella inscripción «no pasarás» y ante aquel dique de pechos castellanos se estrellaron siempre los ímpetus furiosos del oleaje revolucionario.

Niño 2.º Aún hay una prueba más convincente de nuestra devoción a María; aún tenemos hechos que nos demuestran que los españoles reconocemos como Madre, a ese dechado de bondad y de ternura; escucha uno de los episodios de la guerra y verás cómo aman a María los españoles:

Cuando el deber de la Patria arranca de los brazos de la madre aquel pedazo de sus entrañas, en aquel momento de dolor que surcan por sus mejillas las perlas del sentimiento, entremezcladas con aquellas palabras «adiós hijo mío, quizá para siempre, quién sabe si los azares de la vida tendrán predestinado que no vuelvas a ver a tu madre», entonces al estampar sobre su frente el ósculo del cariño en señal de despedida, deposita sobre su pecho un escapulario de esa Virgen, exhortándole a que con fe firme, vea en ella siempre a su madre.

El hijo conservando aquel escapulario en el pecho y grabadas en el corazón las últimas palabras de su madre, se lanza en pos del destino, a luchar contra el vendaval de las contrariedades.

En los días de tranquilidad y reposo, por corta que sea su inteligencia y cultura, por apático que sea ante los efectos de la Religión, cuantas veces fuese interrogado ¿qué significa ese escapulario? él en seguida contesta: ¡es un recuerdo de mi madre! pero si por desgracia el plomo enemigo llega a herir su pecho; en aquellos culminantes momentos de angustia, solo y abandonado, sin más compañía que el día y la noche, sin más amparo que la soledad, al ver el polvo enrojecerse con su propia sangre, al ver que su cuerpo casi

inánime, lucha desesperadamente con la muerte; cuando sus labios se entreabren dispuestos a exhalar el último suspiro, estrechando fuertemente entre sus manos aquel escapulario; no es ya sólo el recuerdo de su madre; no es tampoco la idea material de los efectos naturales; es que en aquellos momentos descarga sobre su alma la fuerte sacudida de la imperceptible corriente de la fe; es que entonces repercuten en su mente las últimas palabras de aquel ser querido; es que en su corazón se unen en estrecho lazo la fe y el amor; la fe a María como ser privilegiado, el amor como Madre; y con el escapulario de María en los labios, besando el escapulario que su madre besó y regó de lágrimas al despedirle, espera resignado a que el espíritu abandone la materia, no sin antes pronunciar un ¡Viva España! en el que se funde el amor a su Madre, a su Dios y a su Patria.

Ahí tienes cómo mueren los españoles; esos son los hijos de María.

Niño 1.º Para mantener nuestra soberanía es necesario un ejército, éste se halla constituido por hijos de todas las ciudades, de todas las provincias, de todos los pueblos; allí tenemos hermanos nuestros dispuestos a pagar la contribución de sangre que corresponde a este puñado de tierra, para enarbolar la bandera roja y gualda donde quiera que lo reclame nuestro honor nacional.

Pues bien no abandonaremos este sagrado lugar, sin antes implorar una bendición, para los soldados que defienden nuestro honor nacional, no permitas que los campos de batalla se rieguen con la sangre de nuestros hermanos; haz que fructifiquen nuestros campos, para que los hijos de tu amada España, no se vean precisados abandonar el hogar en donde sus padres les inculcaron el

santo temor de Dios, para huir de la miseria y alimentarse con el negro pan de la emigración.

Pero no creas por esto que esos pobres se olvidan de ti ¡No, madre querida! Allá en los puertos de embarque al despedirse de los seres queridos, entre gritos desgarradores; con lágrimas en los ojos que aumentan el océano que van a atravesar, miran las costas de la Patria y te dedican su último recuerdo diciéndote ¡Adiós madre mía! tú que sirves de guía a los navegantes, tú que has sido siempre nuestro consuelo y nuestro guía, tú que nunca has abandonado a tus hijos, tú que siempre has velado por los tristes, no nos abandones, no nos desampares, ayúdanos, protégenos; éste es el último pensamiento de los pobres emigrantes, al recordarlo, mi corazón se conmueve y mi alma se impresiona de tal manera que no me permite proseguir.

Ahora tú, mi querido compañero, despídete de María, yo no puedo más, por la emoción que embarga todo mi ser.

Niño 2.º Ya de Mayo terminan los primores
que vestían los campos de espesura,
ya no viste sus galas la Natura
exmaltada de perlas y colores;
en el prado no se alzan lindas flores
que de aroma llenaban el ambiente,
ya no lanza sus ecos la corriente
del arroyo que alegre serpeaba;
ya no suena, cual antes resonaba,
al romper de la aurora sus fulgores,
el gorjeo de alegres ruisseños,
ya no cantan su rítmica alborada;
ni se escucha en la verde enramada,
bajo su bóveda umbría,
esa alegre algarabía
del pajarillo en su nido;

ni se oirá el dulce tañido
de esa vibrante campana
que su canción cotidiana,
a verte aquí nos traía;
qué triste está el alma mía,
no halla consuelo en la tierra,
porque esta puerta hoy se cierra,
donde el consuelo tenía;
ya se acaba la alegría,
ya no suenan rumorosas,
esas voces melodiosas
de las Hijas de María;
ya no tienen lozanía
esas flores de tus plantas,
marchitas se ven ya tantas,
sin colores, ni fragancia;
¿quién su gentil arrogancia
vendrá pues a renovarlas?
¡Madre! ¿Quién vendrá a depositarlas
en ese altar cada día?...

Niño 1.º ¡Salve! estrella fulgurante
de los mares de la vida,
¡Salve! ráfaga encendida
de la renaciente aurora.

Tú cual madre protectora
con mil cariños prolijos,
siempre escuchas a tus hijos,
cuando cual madre te aclaman,
y sí entre llantos te llaman
pronto alivias su quebranto,
cobijando con tu manto
a los que madre te llaman.

No desoigas los clamores
de este pueblo que de hinojos,
surcando el llanto sus ojos,
hoy te da su despedida;
míranos ¡madre querida!

con qué empeño tan ufano,
este pueblo mayorgano
te suplica ¡madre mía!
que no eclipses su alegría,
que alejes de sus hogares
las fatigas y pesares
que por doquier les rodea;
que en tus ojos siempre vea
ese faro luminoso,
que guía al puerto dichoso
de la paz y la ventura;
escúchame ¡Virgen pura!
que a mis labios inocentes,
encomiendan vehementes
el adiós de despedida...

.
Adiós cándida paloma,
tiende a nosotros tu vuelo,
llévanos contigo al cielo,
embriáganos con tu aroma.

Niño 2.º Adiós, fragante azucena,
rosa de matices bellos,
sol de fúlgidos destellos,
que de luz el mundo llena.

Adiós, rutilante estrella,
de fulgor tan luminoso;
adiós, pensil tan frondoso
de flores, Tú la más bella.

Los dos. Esperando siempre en vos
de tu lado ya partimos
y entre llanto te decimos:
¡Adiós... Madre... Adiós... Adiós!

INDICE

	<u>Pág.</u>
Prólogo	5
A ella	7
Al partir para Melilla	8
Felicitación a una Pilar	9
¿Por qué?	10
¡Ingrata!	11
Por hacer colchones.	12
En peñador	13
Olvido	14
Pasó	15
Sorpresa	16
Felicitación a una que se casa.	16
Brindis (Boda de Justí y Goya)	18
Brindis	19
Brindis	20
La lotería que no tocó	21
El labrador	22
Tierra de Campos. El verano	25
Elegía a la muerte de mi esposa	27
Una mirada	31
Ante la tumba	31
Desesperación	32
Siempre errante	32
Al partir de Melilla (<i>A mi madre</i>)	33
Patria	33

RELIGIOSAS

Aprobación eclesiástica	36
Prólogo	37
Saludo al Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo	39
Ante la Cruz	40
Plegaria a la Virgen	40
Amor.	41
A la Virgen (<i>Ofrenda</i>)	42
A la Virgen (<i>Llévame contigo</i>)	42

	<u>Pág.</u>
A la Virgen (<i>Una abanderada</i>)	42
A la Virgen (<i>Altar desolado</i>)	43
A la Virgen (<i>La abanderada</i>)	43
A la Virgen (<i>La vuelta de mayo</i>)	44
A la Virgen (<i>Plegaria. - Protégenos</i>)	45
A la Virgen (<i>Jaculatoria</i>)	47
A la Virgen (<i>Puerto venturoso. - Plegaria</i>)	47
A la Virgen (<i>Fin de mayo - Despedida</i>)	48
Alborada (Diálogo de despedida para niñas)	49
España » » »	52
Recuerdo » » »	55
A la Virgen (Diálogo de despedida para niños)	57

